

E COLOGIA Y AMBIENTE RURAL

23. Nuestro Guara mítico y aleccionador

Por Pedro MONTSERRAT-RECORDER

Los sistemas naturales se organizan a partir de ciertos núcleos, como vemos en el organizador del embrión, los puntos de cristalización en líquidos sobresaturados y en tantos ejemplos que nos muestran el contagio organizativo, los centros que irradian organización.

También la cultura humana crea su estructura alrededor de pocos símbolos, unos mitos que destacan las cualidades esenciales del sistema, algo a tener en cuenta para el porvenir. De tal manera, en las fábulas, parábolas y ciertas narraciones con infinidad de géneros literarios, se condensan los conocimientos útiles que facilitan su memorización y además impelen, orientan las acciones del joven que se integra del todo a su tribu o pueblo de montaña.

Así es la humanidad, así es el hombre arraigado al solar, con sus tierras y montañas; necesitamos *mitificar lo cotidiano* y aprovechar a fondo todas las oportunidades que antes se presentaron y ahora se repiten rítmicamente según las estaciones o en circunstancias extraordinarias pero previsibles. La memoria de los pueblos exige esa mitificación, el modelo lógico y "sentido también" por todos.

Por la Biblia conocemos muchos ejemplos de mitificación, de unas montañas como el Hermón; el Dios

de los Patriarcas se manifestaba en las montañas y en ellas le ofrecían sacrificios. Los pastores nómadas utilizaban a fondo el pasto jugoso de los montes, y desde las cimas extendían su mirada hacia la emigración que planeaban.

Toda una vida unida al rebaño, a las necesidades de sus animales y en ambiente difícil por sus sequías prolongadas, destaca las cualidades y oportunidades en valles y montañas. Se conocían los abrevaderos y todas las peculiaridades del país; además interpretaban las señales del tiempo, la lluvia previsible con el reverdecir del pasto y sonsacaban información al viandante, a quien les podía informar sobre lluvias y pastos; la hospitalidad, el agasajar al caminante, nació con la cultura pastoralista y ha llegado hasta nosotros mitificada, sublimada y convertida en virtud cristiana.

Nada perderíamos y sí ganaríamos mucho al considerar este progreso cultural en las sociedades que aprendieron del rebaño, asimilaron unos conocimientos adaptativos y los transmitieron mitificados, dinamizados culturalmente, aptos para ser comentados junto al fuego por el más viejo y experimentado. La educación ambiental que tanto se comenta no puede ser sólo informativa y convalidará remedar de algún modo

esos mecanismos culturales tan eficaces para formar al joven.

EL PARQUE NATURAL DE GUARA

En Huesca nadie olvida las sierras de Guara y Gratal; ellas forman el marco, cierran por el norte, abrigan del cierzo y nos dan el agua pura. Además en la mitificación simbólica tan generalizada, creo que también influyen antiguas leyendas, unas narraciones nacidas en la cadiera durante largas noches invernales, puestas en boca de unos hombres que vivieron las necesidades del rebaño, capearon tormentas estremecedoras, y disfrutaron apacientando sus ovejas en el pasto reverdecido y prometedor.

Esta casta de hombres ha desaparecido ya, pero aún quedan sus leyendas y mitos como símbolo y guía de lo que deberíamos hacer para encarar el futuro ante las nuevas circunstancias. A mi entender, el futuro guarense será del ganadero integrado, del hombre culto que conoce su montaña, la respeta, la venera, y en ella desea multiplicar las oportunidades para el rebaño normal con el más heterogéneo de los turistas que ahora se desmanan y estorban en vez de ayudar.

Se consiguió la declaración de

Parque pero ahora nos conviene llenarlo de contenido y animar así esta parte aragonesa, el corazón colectivo casi muerto que aún deberá latir en armonía con su pasado y sin olvidar el futuro.

Existió la selección natural, genética, de unos hombres duros para la montaña y sus cualidades biológicas persisten aún en los descendientes, en muchos jóvenes que ahora podrían descubrir su aptitud para el trabajo de gestor-guarda, de pastor selecto, una especie de *ingeniero ambiental* y preparado a fondo para gestionar la *Reserva creada*.

El tener aún propiedades de la familia, ser joven animoso con educación adecuada en la *finca escuela* dotada de ganado y buenos maestros, nos permitiría seleccionar esos jóvenes que afinarán el pasto, crearán muchos setos para impedir la entrada en el bosque y además animarán artesanías en Nocito y sus pedanías que se reconstruirán con ilusión de futuro.

En Guara nos conviene conservar con plantas y animales al hombre integrado, al que lo dinamiza todo; tener tan cerca de Huesca capital unos ejemplos de sistema integrado, -los naturales que funcionan con energía solar e independencia relativa del mercado-, será un privilegio por el que debemos luchar con unanimidad. Fabriquemos el Modelo Real, luchemos por conseguir tan cerca un ejemplo de comunidades vegetales con sus animales y el hombre, ligados todos en ecosistema a la tierra de sus antepasados que debe abrir horizontes a sus hijos y con ellos a quienes les visitamos huyendo de la rigidez y artificialidad del cemento, del asfalto que tanto facilita la circulación sin ser acogedor.

RECUERDOS DE GUARA

En junio de 1947 con mi maestro M.T. Losa -gracias a las gestiones del inspector farmacéutico Mario Mallén, del director del Instituto de Huesca Alvaro García y en especial del alcalde de Nocito Victoriano Ordás que nos consiguió caballerías y albergó en su casa con la joven maestra- pude conocer a fondo una parte de la Sierra de Guara (1).

Volví después de veinte años y con frecuencia visitábamos Guara para formar el herbario *Jaca*; uno de mis hijos aceleró los estudios botánicos hasta culminar su tesis doctoral publicada por la DGA (2). Conocemos por lo tanto la vegetación, sus pastos y bosques, pero hemos visto cómo perdía sus hombres, cómo envejecían los que lograron seguir en su casa, en el solar de sus antepasados.

Aflige ver la muerte lenta de unos pueblos hace poco llenos de alegría y vitalidad, apena esta doble vejez, este desánimo contagioso y el comprobar que no existe reacción; nadie se interesa por nuestro Aragón rural que pierde lentamente sus raíces, su personalidad inimitable pero por lo que vamos viendo percedera.

Al ser ahora Parque Natural, al disponer de un patronato dinamizador, acaso puedan renacer algunas casas o empresas de ganaderos progresistas, de gestores natos del pasto

y sus prados. Si cuidamos los aspectos culturales y biológicos mencionados antes, con esa tradición pastoril en su linaje, una selección genética para la vida montaraz, más el peso cultural, un rescoldo que podemos avivar ya, tendremos la materia prima, el joven para iniciar actuaciones modélicas, contagiables.

Dejadme soñar, visualizar unos horizontes que ahora parecen remotos y acaso estén más cerca de lo que pensamos, para dar una idea de posibilidad que vislumbremos y pueden ser potenciadas por otros aún más interesados en la función aleccionadora del Parque Natural.

LAS GRANDES OPORTUNIDADES GEOFISICAS DE GUARA

Punto culminante de las Sierras Exteriores Pirenaicas -en el extremo meridional prepirenaico-, Guara es núcleo propicio para las tormentas primaverales, otoñales y a veces también estivales; el pinar musgoso las aprovecha bien y también los quejigos pueden medrar en coluvios y unos suelos que milagrosamente se han conservado. La carstificación en las cumbres y la esponja de tantas gleras proporcionan agua subterránea, unos manantiales cuantiosos de agua fría como en el barranco Lapiñera. El agua refresca en esos barrancos sombríos y crea humedad constante (3), unos pozos de clima local oceánico, fresco en verano y sin la intensa sequía estival.

Margas, areniscas y conglomerados con caliza dura suelen alternar y producen los pequeños manantiales aptos para crear una pradería excelente: sólo hace falta mucho ganado y unos hombres inteligentes, cultos, bien entrenados científica y culturalmente para vivir en Guara del ganado y sus hierbas.

Hay materia prima, un ambiente con suelo y climas apropiados para la gestión ganadera, pero los bosques aún fueron mermeros recientemente y su reconstrucción será muy lenta. Lo más sensato ahora es actuar en esos sistemas tan dinámicos y proteger a los bosques en su lenta evolución.

EPILOGO

Acaso insista sobre Guara en fecha próxima. Pronto se van a celebrar en Huesca las jornadas sobre un tema tan candente. Ahora ya urge crear el ambiente para que se actúe de forma muy ordenada y *natural* en este Parque oscense, tan original como rico en valores culturales y además motor del porvenir que se avecina.

BIBLIOGRAFIA

- (1) LOSA, M.T. (1948). Notas sobre la flora y la vegetación de la Sierra de Guara (Huesca). *Collectanea Botanica*, 2 (1): 65-98. Barcelona.
- (2) MONTSERRAT I MARTI, Josep María (1986). *Flora y vegetación de la Sierra de Guara*. D.G.A. Departamento Agricultura, Ganadería y Montes. *Naturaleza en Aragón*, 1:3-334. Zaragoza.
- (3) MONTSERRAT RECORDER, P. (1981). Rasgos de oceanidad en los fitoclimas topográficos pirenaicos. *Bol. Soc. Broteriana (Ser. 2)* 54:405-409. Coimbra.